

QUEDACIÓN

ES EL PERIODICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

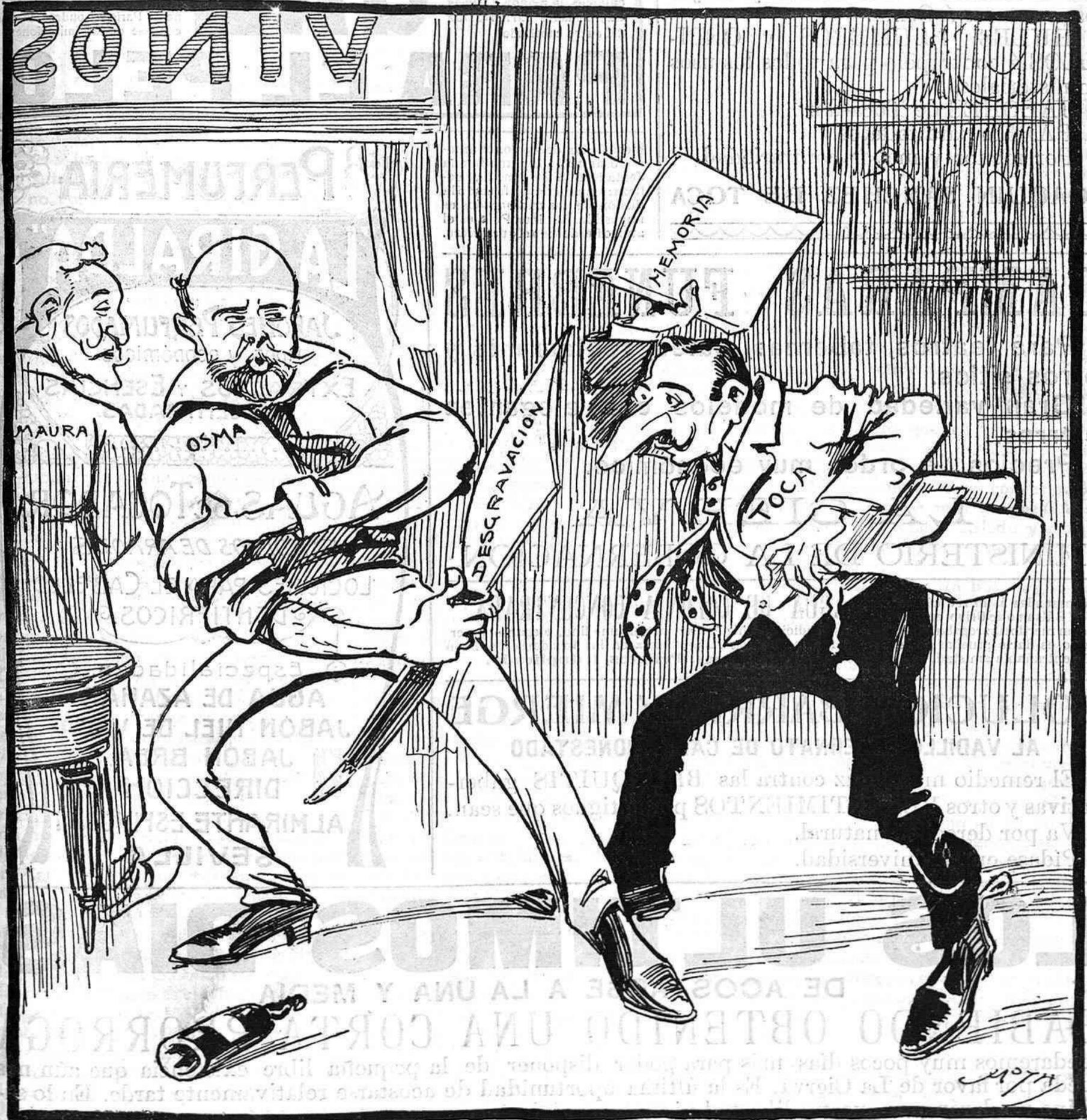
PAGO ADELANTADO.—Madrid: Trimestre, 1 peseta; Año, 4. Provincias: Trimestre, 1,25 pesetas; Año, 4,50
Extranjero: Trimestre, 2 francos; Año, 7,50.—Dirección: LOPE DE VEGA, 39 y 41. Administración: SERRANO, 53

NÚMERO SUELTO, 10 céntimos

MADRID, 6 DE OCTUBRE DE 1907

NÚM. 619

AÑO XII



SOBREVINO UNA PENDENCIA

EL TABERNERO (a Usma).—¡MUCHO CUIDADITO, HIJO MIO, CON ESE ALCALDE! ¡QUE ACABA DE TIRAR DE FOLLETO!



ANUNCIOS COBRABLES E INCOBRABLES

SOLICITENSE TARIFAS EN LA ADMINISTRACION SERRANO 55 MADRID.



BURLETES MUNICIPALES

Muy corrientes y casi invisibles, á diez céntimos el folleto; descuentos por mayor desgravación,

EL BRILLO más barato y mejor para encerar á Osma.

HULES, PLUMEROS y CEPILOS á contrapelo para todos los usos ministeriales.

JABONES de Toca-dor.

PAPEL para folletos.

Por menor y mayor contrariedad.

JOAQUIN SANCHEZ DE TOCA

LAMPARAS FUNEBRES

Para teatros, tabernas, cafés, restaurants y otros sitios.

Gran variedad de modelos con elegantes cierres.

Precios de orden muy económico.

LA CIERVA

MINISTERIO DE LA GOBERNACION

Recomendar á un reumático el Bálamo de Orive, es una acción meritoria: regalarle un frasco es darle pruebas de la más entrañable amistad.

AGUA DE COLONIA CONCENTRADA

Sus condiciones higiénicas, su perfume fino, elegante y permanente, hacen sea la predilecta en los tocadores de buen gusto. Alvarez Gómez, Peligros, 1, duplicado.

SOLUCION BARRIO Y MIERGE

AL VADILLO-GOBERNATO DE CAL, AMONESTADO

El remedio más eficaz contra las BRONQUITIS gubernativas y otros RESENTIMIENTOS por antiguos que sean.

Va por derecho... natural.

Pídase en la Universidad.

PETROLEO GAL PARA EL PELO

Contiene en el acto la calda del pelo y fortalece su raiz; desinfecta y limpia la cabeza disolviendo la caspa; perfuma y suaviza el cabello facilitando el peinado, y cura la calvicie la pelada y demás enfermedades parasitarias del cuero cabelludo

Un certificado del Laboratorio Municipal de Madrid, que acompaña á los frascos, garantiza que el Petroleo Gal es absolutamente inofensivo y no puede inflamarse. Premiado con medallas de oro en las Exposiciones de Higiene de París y Londres. Desconfiese de las imitaciones.

De cuántas decepciones amorosas nos libra una buena dentadura! Sin ella no hay belleza; sin aliento perfumado la ilusión de los enamorados es imposible. El Licor Polo es el amigo fiel de todo el que quiere.

PERFUMERIA

"LA GIRALDA"

JABONES PERFUMADOS
finos y económicos.

EXTRACTOS Y ESENCIAS
CONCENTRADAS.

AGUAS DE TOCADOR

☒ POLVOS DE ARROZ. ☒

LOCIONES PARA EL CABELLO

DENTIFRICOS.

Especialidades.

AGUA DE AZAHAR

JABON HIEL DE VACA

JABON BREA.

DIRECCION

ALMIRANTE ESPINOSA 1

SEVILLA

LOS ULTIMOS DIAS

DE ACOSTARSE A LA UNA Y MEDIA

HABIENDO OBTENIDO UNA CORTA PRORROGA

quedaremos muy pocos días más para poder disponer de la pequeña libre existencia que aún nos queda por favor de La Cierva. Es la última oportunidad de acostarse relativamente tarde. En lo sucesivo no darán por nuestra libertad ni

PESETAS **2** PESETAS

ES INDUDABLEMENTE UNA GANGA!

CARTAS DE QEDDEÓN



J. Xandán

DESDE MI MARISMA

Santoña, 3 de Octubre.



Querido Calínez: No te acongojes al saber dónde estoy, creyéndome encerrado en el penal, repicando desesperadamente en la puerta de mi calabozo con la tapa etcétera; nada de eso. Mejor dicho, todo lo contrario; he venido á Santoña, no á sufrir prisiones, sino á lograr triunfos; no conducido por la Guardia civil, sino llamado por el excelentísimo Ayuntamiento de esta ex plaza fuerte; no á caer bajo la férula, y lo que es peor, bajo los libros del Salillas que aquí desgoberna la población penitenciaria, sino á recibir el obsequio de una marisma que el citado Municipio ha tenido á bien concederme en recompensa, premio ó galanura de la hermosísima campaña náutica que con mi balandro he realizado este estío. ¿Ves tú, amado Calínez, cómo un balandro sirve para todo, como no sea para navegar? ¡Cuán lejos me hallaba yo de suponerme dueño de una marisma so el peñón de Santoña, y ya me tienes de propietario de ella, esperando solamente que me la demarquen para hacer un acto de posesión, que todavía dudo de qué naturaleza será, aunque seguramente ha de salir bien sonado por lo famoso y húmedo, por tratarse de una marisma! Hazte balandrista, Calínez; no hay como darle al balandro para ser uno alguna cosa. Casi voy creyendo que á mi compadre Canalejas le ha dado también por el balandrismo, puesto que le van á regalar terrenos en el Ferrol para que levante su *chalet*. Ya todos los balandristas somos propietarios de algo, unos en Galicia y otros en tierra montañesa. Yo no cambiaría mi marisma por una ínsula, ni por una península siquiera. Estoy encantado de poseerla, y además me entusiasma por su vecindad. Metros más aquí, metros más allá, cae muy cerca del Dueso.

¿Y qué es el Dueso, me preguntas tú; aquello que tienen dulce los toledanos? Ah, Calínez, no hagas jueguecitos fáciles de palabra con mi encantadora marisma. Sabrás que el Dueso es el saliente ó estribo del peñón donde se va á edificar el nuevo establecimiento provisional penitenciario entre cuyos muros hallarán desagradable albergue los penados de nuestros ex presidios de Africa. Ayer tarde subí á visitar el edificio en construcción, y ya tiene hasta tres piedras. De aquí á cinco años puede que se haya levantado un muro. Yo con el ansia de gozar el ameno trato de mis futuros vecinos (pues no todo ha de ser pasear por el salón de conferencias

del Congreso), me atreví á indicar que á juicio mío las obras iban muy despacio. Como se trata de un edificio provisional, me respondieron que no es necesario darse mucha prisa. Y es verdad, en España todo lo provisional se convierte en eterno, y claro está que las cosas eternas no se improvisan como los discursos de Melquiades Alvarez. Pero yo, Calínez, me hago ya las marismas que se hacía Sanchica cuando le nombraron á su padre gobernador de la ínsula Barataria (que por cierto sería cararia de estar más hacia Poniente), pensando en lo que voy á gozar de mi regalada propiedad en compañía, ó al menos en vecindad de los honrados huéspedes del Dueso. ¡Qué chico; más simpáticos, hasta los habrá de cadena perpetua, como si hubiesen leído los libros de Sánchez Toca, poniendo el brazo á escuadra al cortar las hojas con la plegadera! Qué feliz voy á ser en mi marisma. Cuánta gente conocida me va á saludar desde lo alto. ¡Adiós, Fulano; adiós, Mengano; buenas tardes, Perengánez! ¿Cuándo se cumple? ¿Y ese rancho, qué tal sabe esta temporada? ¿A qué se dedican ustedes en los ratos de ocio? ¡Hombre, también pintan acuarelas...! Te digo, Calínez del alma, que el Ayuntamiento de Santoña ha coronado de júbilo mis ya largos días. ¿Qué me falta á mí teniendo una marisma, un perro, un amigo y un presidio cerca? No hay español más dichoso bajo la capa del cielo. ¡Y todo por haber nacido balandrista!

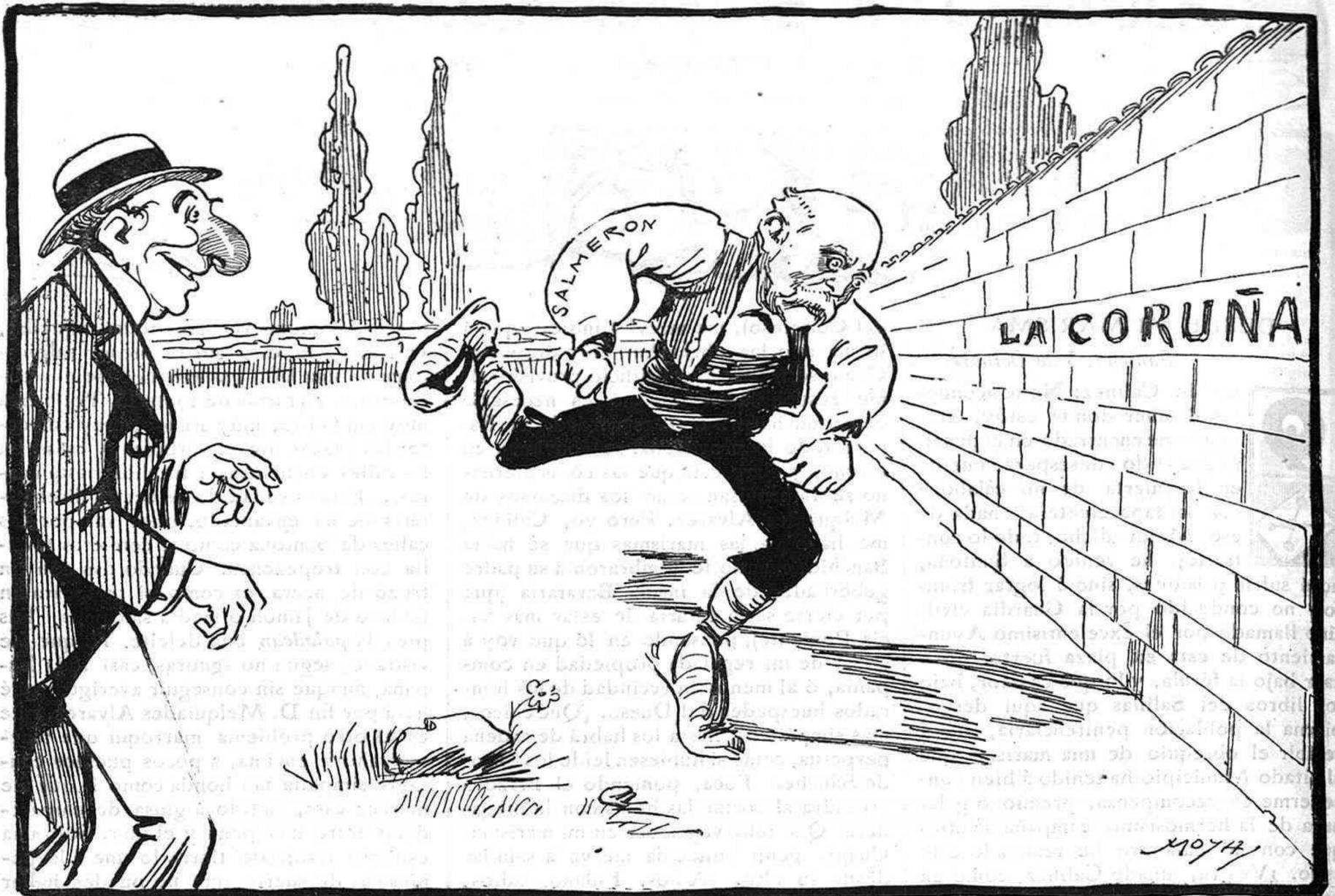
Vete ahora mismo al estanque del Retiro, Calínez, y balandrea con lo que puedas. Pero espérate un poco y te pintaré á Santoña con los maravillosos pinceles de Maura. ¿Conoces una peña más peña que Rodríguez San Pedro? Pues la tenemos aquí y no ha sido ministro todavía. A mí me asombra mucho que un peñón tan famoso y tan grande no haya pescado aún una cartera. Por mucho menos le hacen presidente del Consejo de ministros á Azcárraga, cuando hay necesidad de que ejerza un buen bulto de director de la cosa pública. Pero de veras te digo, Calínez, que ni aun el vientre del general, después de una comida de convite, puede compararse con este peñón, el cual tiene, según me han asegurado, tres leguas de contorno y la cabeza del faro libre. Pues al socaire de esta inmensa mole está el excelente pueblo de Santoña, cuyo Municipio ha sabido reconocer y festejar mis méritos. ¿Qué he de decir que no sean alabanzas de los hijos de Santoña y de sus celosísimos ediles? Aquí afortunadamente no han estado nunca Monte-Cristo ni Blas Aguilar, y las calles se conservan limpias de descrip-

ciones. Aunque recorras todas aquéllas, volverás á tu casa sin la menor salpicadura de una falta gramatical ó de una observación en forma de tontería. Todo está muy cuidadito, muy aseado, muy correcto; las plazas tienen árboles y casas; en las calles encuentras á trechos hasta aceras... Esta novedad de las aceras discontinuas me ha encantado, pues vas por las calles de Santoña como si comieras tortilla con tropezones. Cuando das con un trozo de acera, es como si te tocara un pedazo de jamón ó media salchicha. Tus pies la *paladean* con deleite. Yo que he visitado, según no ignoras, casi toda España, aunque sin conseguir averiguar qué hará por fin D. Melquiades Alvarez, que es el otro problema marroquí que tenemos ahora encima, á pocos pueblos consagré simpatía tan honda como la que me merece éste, metido á guisa de emparedado entre una peña y el mar. Sólo una estrecha franja de tierra lo une á la península, de suerte que no puedes hallar sitio más hermoso y resguardado para huir de la simplicidad de nuestros hombres públicos y de la vacua conversación de nuestros literatos más insígnies. Y si aún no te crees bastante aislado y escondido, te metes en el penal y que te entren intelectuales.

Más de 600 lo ocupan hoy, según me han dicho, y ya puedes suponer en lo que emplearán sus ocios. Unos hacen petacas, otros entierros y otros lo mismo que muchos que andan en libertad por las calles de la corte. Ahora están esperando que les visite La Cierva para reformarles las costumbres, Y no me negarás, Calínez, que hay providencia, pues al mismo tiempo que el Ayuntamiento de Santoña me regala á mí una marisma, el ministro de la Gobernación me dice en la *Gaceta* cómo he de comportarme en mi húmeda propiedad, á qué hora debo meter los pies en el agua, á cuál otra sentarme en la arena y á cuál colocarme en postura de propietario decidido á desecar gallardamente lo suyo.

Estos ministros conservadores son deliciosos cuando tropiezan con la ética, que ha sido siempre una especie de *oidium* silvelista, agravado, naturalmente, por la memez de los sucesores del pobre don Francisco. Tú, Calínez, te compadeces de mí juzgándome erróneamente en continuo trato, ó al menos en perpetua vista de los presidiarios, siendo la verdad que aquí, en Santoña, apenas se nota la existencia del famoso penal, y los verdaderos presidiarios sois vosotros, habitantes ó reclusos de Madrid, que tenéis que hacerlo todo, hasta los menesteres más íntimos. á *oague de Real orden del minis-

¡QUE GRAN CABEZA



GEDEÓN.—¡NADA! ¡QUE SE HA EMPENADO EN METERLA Y LA METE!

ro de Bolonia. Presidio por presidio, refiero mil veces éste de aquí á ese vuestro, y en cuanto me demarquen la marisma en la vecindad del Dueso, me parece que no me vuelve á coger La Cierva por el asta. Ahora sí, ahora dentro de pocos días iré á Madrid para darte un abrazo y enterarme de en qué queda eso del programa de los liberales, porque según me ha dicho un fusionista de aquí, ya cumplido, D. Segis no tiene más programa que combatir á sangre y fuego la subida de los francos y procurar que bajen al momento. Pero yo te pregunto, Calínez, ¿eso puede ser un programa? Y con estas dudas, apenas me posesione de la marisma saldré para Madrid, escapado. Consulta tú con varios amigos y colegas nuestros para que cuando yo llegue á esa pueda proporcionarme diversas contestaciones á esa interrogación, y si no te parece mal, insértala en nuestro impopular semanario en forma de consulta pública ó de tema plebiscitario, que así da gusto saber las cosas, molestando á media humanidad. Y basta, voy á desecar. Tuyo en su marisma,

GEDEÓN.



Cancionero gedeónico

¿Se acuerdan ustedes...? Cuando lo del moro comenzaba, Maura, el buen Maura, se hallaba tranquilamente viajando,

y mientras el mundo entero pensó en conflictos probables, él siguió en sus agradables distracciones de viajero...

Y ¡es casual! Una imprevista catástrofe nos conmueve, cuando Maura, enfermo leve, cumple su sino de agüista, sin que ante el dolor que asom:

quiera ponerse un instante... ¡Sin duda tiene bastante con las aguas que se toma! ¡Sepa la gente importuna, cuya lengua no se sacia, que es duro ver la desgracia para quien vive en Fortunal

Bien hace el genio impecable permaneciendo impassible ya ante la angustia tangible, ya ante el conflicto probable... Que así un quinquenio se pasa y así hará duros los huesos... ¡Porque todos los sucesos le cogen fuera de casa!



Yo me figuro al insigne Juan La Cierva y Peñafiel, más que como un moralista, como un cuco de buen ver... No le juzgo responsable de esas órdenes fanés que nos molestan, so capa de procurar nuestro bien; creo que es un amanuense mas no un dictador; yo sé que hay un espíritu santo que mueve la pluma de él... ¿Iba á procurar La Cierva reformarnos? ¿Y de qué...?

Tan insólito sería su caso, como el de aquel que una fortuna tirara necesitando el parné... ¡Lamentable paradoja con fondo de candidez...! No. Su campaña está impuesta por el genio de doublé que aquí admiran cuatro socios, ó cinco socios, ó seis, porque se viste de negro, presume un poco de inglés se da un barniz de energía y nos trata con desdén. ¡Oh, pescadores de arenques con arpón! ¡Oh, insensatez, que corriges las costumbres cerrando pronto el café, mientras los ojos entornas para que no puedan ver la hipocresía triunfante más en alza cada vez! ¡De sus uñas y su pico liberanos Dominé...! ¡Que tienda pronto sus alas por siempre jamás, amén! Espejo, Rocafidèle, para nuestros tiempos es.. ¡por eso le han escogido, por eso nos da que hacer! ¡La Cierva! Entre chicos, grand sociólogo de chaquet, Petronio de Alcantarilla, ¡que Dios le conserve á usted.



EL TOQUE DE QUEDA

Las tempranas alternativas son siempre muy expuestas á prematuros endiosamientos, y eso le ocurre al pequeño tebanillo de La Cierva, que la tomó del primer espada de la mauromaquia, sin estar aún en sazón.

La Cierva no es más que un novillero político del montón, pero por obra y gracia de D. Antonio, ahí le tienen ustedes alternando como si fuese un espada de cartel y figurando en el abono.

¡Bien dicen que hemos venido muy á menos!

Esta especie de *Relampaguito* se ha propuesto, como hubiera dicho el inolvidable maestro Blasco, *corrompernos las ovaciones*, y poco á poco, empezando con la puntita de los teatros, quiere meternos todo un programa moralizador.

¡Oh, qué admirable paradoja!

¡La Cierva, moralizador!

Parodiando la relación de Tenorio, dirá muy satisfecho el D. Juan de Mula:

—La apuesta fué...

—Porque un día

dije que en España entera
la gente se acostaría
al sonar las doce y media.

Y, efectivamente, después de disponer que los teatros deben acabar forzosamente á esa hora, ha dictado el *Relampaguito* de Gobernación varias órdenes para que las tabernas y los cafés se cierren, respectivamente, á las doce y á la una y media.

La disposición ministerial ha dado lugar á muy cómicas escenas que por espacio de dos ó tres noches se han venido repitiendo con gran regocijo público en

las calles y establecimientos más céntricos de Madrid.

De seguir así, que por lo visto á eso se tira, dentro de poco tiempo el toque de cubrefuego de *Gli Ugonotti*, se pondrá nuevamente en vigor, ya que se van resucitando toda clase de antiguallas, y los serenos alternarán con el clásico ¡Ave María! y el canto de la hora, la canción del cubrefuego de la ópera de Meyerbeer, traducida, para mayor efecto, por el mismo perpetrador del arreglo de *Cavallería* al castellano.

Aunque bien mirado, no sabemos para qué servirán los serenos, estando los mochuelos en sus olivos correspondientes á las doce y media.

La verdad, para algún que otro temerario trasnochador que se aventure á andar por esas calles á horas inmorales, no vale la pena de que pasen malas noches los apreciables funcionarios del chuzo en ristre, que podrán dedicarse libremente á otros menesteres, á la Adoración nocturna, por ejemplo.

¡La Adoración nocturna!

¡He ahí nuestro paradero si seguimos por ese camino!

Salir de los teatros, organizarse por cofradías, con La Cierva á la cabeza, y recorrer las calles en acción de gracias por haber terminado el día en bien de Maura, deteniéndose al pasar por las tabernas y cafés, ya cerrados, naturalmente, para cantar á coro estas importantes palabras:

¡Ruja el infierno,
brame Satán!
¡Anda, La Cierva,
mátale ya!

Y luego, al llegar á la Puerta del Sol, disolverse, besando uno por uno la mano del ministro con humildad.

Otras reformas inspiradas en el mismo sentido se irán sucediendo, y como en un plazo no muy lejano, la hora de ahora ha de parecer excesiva, por una nueva disposición del ministro nos acostaremos de Real orden á las diez y *si ser puede, á las nueve*, como dice el refrán.

En los teatros no se podrán representar más que entremeses ó quién sabe si autos sacramentales cortitos; gastaremos de luz eléctrica dos ó tres pesetas al mes; no circularán ni tranvías ni carruajes—¿para qué?—los serenos habrán pasado á la historia del Madrid viejo y así por el estilo.

Si por una fatalidad, cualquier criatura viniese al mundo después de esa hora, los padres lo ocultarán cuidadosamente para no incurrir en el enojo de La Cierva, ¡porque no se podrá ni nacer después de las once, después de un cierre tan general! ¡La ley no admite excepciones!

A tal extremo llegarán las cosas, que el hecho de ver á una persona en la calle después del toque de queda, constituirá un grave delito, y la palabra más insultante que se podrá dirigir á un hombre, será llamarle ¡trasnochador!

¡Ah! ¡Eso se perseguirá como injuria y calumnial

Nada, nada, venga la ronda de pan y huevo, y récese por las noches antes de acostarse:

Con La Cierva me acuesto,
con él me levanto,
con don Antonio Maura
y don Eduardo Dato.

UNA MALAGUEÑA



AUNQUE ME VES ANGUISTIADA
NO VIENES A VISITARME...

¡TAL VEZ LOS QUE TE ACONSEJAN
NO HAGAN CASO DE MIS MALES!



LA CIERVA O CAVALLERIA RUSTICANA

(EN CASTELLANO)

CORO DE VECINOS.—¡A CASA, A CASA, AMIGOS...! —¡QUE LA HORA TÉTRICA—POR FIN SONÓ...!

Sin perjuicio de recorrer las calles cantando efusivamente:

¡Ruja el infierno,
brame Satán!
¡Anda, La Cierva,
mátale ya!

¡En el dulce nombre de Vadillo, y qué cosas nos ha traído la regeneración conservadora!



DESDE MARRUECOS

A mado Gedeón: Esto de Marruecos se va acabando por consunción, y ya cuanto leas y te digan sobre el particular, ponlo á la cuenta de nuestras locas fantasías.

Los pretendientes, desde el Raisuli hasta el Roghí, los caídes, los bajás y

hasta los moros de segunda y tercera clase han dicho cuanto tenían que decir á los cristianos, y ni por Alá se caza hoy una interviú, agotadas como están en este punto todas las existencias.

En vista de que hasta el Dr. Ovilo ha regresado á España, ¿qué me queda aquí por hacer? Nada; dar un adiós al zoco, comprar dos jaiques para que nos retraten juntos y disponer mi viaje.

Pero antes, querido Gedeón, te he de participar una sorprendente noticia: no vuelvo solo, llevo una morabita entre azul y verde.

Te explicaré cómo aquí, en Rabat, Morote y yo realizamos nuestro deseo de ver al Sultán, y hasta de jugarle mano á mano una partidita de dominó, dejándole que la ganase, para que forme una buena idea de cómo procedemos los cristianos; no sabiendo cómo matar las horas, me fui

al mercado muy de mañana á ver si adquiriría á bajo precio una espingarda ó un par de chilabas, para dar carácter africanista á nuestra habitación en Madrid.

Cuando cátrate, Gedeón querido, que el tal mercado no era, como yo me suponía, una especie de Américas, al modo de las que poseemos en el Rastro, pues de las otras no quedó ni ídem, como ya sabes, y en gloria estén, sino de algo más superior, aunque también de lance, de esclavas, así, de es-cla-vas. ¿Me has entendido?

Las había de todas clases y de todas alzadas, y me entretuve un rato contemplando las operaciones de compra y los tratos entre los chalanos de turbante y los compradores.

—¿Y tú, no te animas?—me preguntó al verme curioseando un chamarilero de negras.

Sileu

Te confieso que me senti vacilante, pero al fin, halagado ante la idea de tener una esclava, realmente senti la tentación de entrar en tratos. En fuerza de regateos y de concesiones, la negra, que se da, ya verás, cierto aire á Vadillo, descontando el color naturalmente, me sale puesta en Madrid por unas nueve pesetas.

Ignoro si las negras pagarán derechos de consumos, pero aun así me parece una excelente adquisición, sin contar con que en Madrid podemos revenderla como la vuelta de un billete de viaje de recreo.

¡Figúrate el golpe que daremos en Madrid!

Yo no sé si La Cierva lo consentirá y si la negra tendrá también que cerrarse á las doce y media; pero, en fin, lo hecho, hecho está, y mañana embarcamos para Cádiz, donde pegaremos un salto hasta el puerto para no dejar en mal lugar á la canción popular.

La negra es muy lustrosa, y tiene una mancha en la nariz que la agracia mucho. Atiende por *Kakita*, nombre como ves muy familiar.

Ardo en deseos de verte y de contarte muchas cosas.

Tuyo siempre,

CALÍNEZ.



...y armas al hombro

Vaya, vaya con el Sr. La Cierva, lo que se traía guardado!

¿Quién hubiese creído que el famoso cacique de Murcia, el tristemente célebre reyezuelo de aquella región, iba á resultar un apóstol de la moral y de las buenas costumbres?

¿Cómo sospechar que aquel pobrecito ex ministro de Villaverde, justamente *abucheado* por la Cámara en pleno, se trocaría en una autoridad terrible y dispuesta á imponernos su santísima voluntad?

Pues sí, señores... ¡Ahí le tienen ustedes!

Sólo por este caso fulminante de me-tempsicosis, merece el Sr. Maura la admiración de sus contemporáneos.

¡Ha renovado, mejorándolo, el milagro de Moisés cuando sacó agua de una roca!



Y que no cabe duda...! El señor ministro de la Gobernación, que nos cerró á las doce y media los teatros, sigue su benéfica tarea de convertir la capital de España en un villorrio, respondiendo así á las imposiciones de la tartufería al uso.

Bien mirado, su deleznable intento se explica fácilmente.

El no se cree capaz de ser ministro de un país grande, ni de vivir en una ciudad amplia y definitiva..

¡Y quiere achicar la nación y convertir la capital en una aldea!

Celebremos su modestia, aunque la manifieste con una arrogancia inusitada.



Pero S. E. no se ha fijado...!

El mismo, sin querer, nos ofrece un símbolo precioso de sus deseos moralizadores y de las ansias que representa y apadrina...

Fijese, fijese el amigo...

Manda que se cierren los teatros a las doce y media...

Dispone que á la una y media queden los cafés desalojados...

¿Qué quiere decir esto...?

Pues... ¡que él y sus conspicuos inspiradores son moralistas... á medias!



A medias... y gracias!

¿A quién puede convencer que esos treinta minutos hurtados á una inocente satisfacción, pueden influir en la moral ó en las buenas costumbres?

El cierre de las tabernas los domingos y á las doce en días laborables, nos parece un disparate municipal, cuando menos; pero adelantar media hora la salida de los espectáculos y de los sitios *refrigerantes*, es una tontería con pretensiones, que nada resuelve y que molesta sin necesidad alguna!

¿Será preciso señalar los verdaderos puntos morales que necesitan reforma?

Uno de ellos es ese afán de imponer á la fuerza las órdenes caprichosas «emanadas» de los gobernantes.

¡Puff! ¡Cómo perturban la pituitaria esas emanaciones...!



Gedeón está, naturalmente, en contra de la ridiculez reformista, y muy á gusto por no pensar lo mismo que esos cursis que lo celebran, presumiendo de hombres superiores con una seriedad que nos da risa.

Gedeón es mayor de edad y tiene el suficiente criterio para acercarse al árbol del bien y del mal sin que los tutores le sean precisos.

Gedeón cree también que la consabida «masa» se impone á sí misma la moralidad que necesita y halla en su propia substancia de sus costumbres lo que las leyes jamás pueden conseguir...

¡Y es lástima que ciertos estudiantes de la Universidad de Bolonia no sepan que la costumbre es ley, y, por lo tanto, una de las fuentes de derecho...!

¡Suspensos en la carrera...!

¡Y naturalícense ciudadanos de aquella ciudad!



Lo que más molesta á los espíritus sensibles, entre los cuales tenemos la honra de contarnos, es ese plano de superioridad en que se colocan estos celosos defensores de las virtudes públicas.

Eso de que nos diga un señor de buenas á primeras que tenemos que ser honestos y morales de Real orden y de tal á tal hora, resulta demasiado fuerte.

Porque el que más y el que menos puede encararse con cualquiera de esos predicadores y decirle con respecto á eso de la moralidad:

—¡Taday, probezal!



Pero el Sr. La Cierva no tolera bromas, ni siquiera las escasas expansiones de los madrileños protestando de la inopinada reforma.

¡Bien escasas fueron, en verdad, porque aquí se va perdiendo hasta eso del buen humor!

D. Juan sacó en seguida la fuerza pú-

blica á la calle, y ¡claro es!, los manirrestantes se disolvieron.

¿Qué triunfo para el ministro!

¡Claro!

Este es un plato de «frito variado», que tiene pocos sesos y se defiende con el otro componente.

Oficial, por supuesto.



Chitón! ¿No saben ustedes el argumento Aquiles de estos caballeros...?

«En todas las capitales extranjeras se hace lo que ahora pretendemos hacer.»

Salvo que no es verdad, el resto de la monserga carece de un sólido fundamento...

¿Cuándo se enterarán de que cada guiso necesita su salsa?

¿A que no nos traen á este país otras cosas que andan hace tantos años por el mundo?

¡En el extranjero!

Allí como allí, y aquí como aquí, que dijo Perogrullo...

Allí cuando ocurre una desgracia... Pero tente, pluma, y ciérrate también á tiempo.

Allí no sería Maura considerado como un genio.

Ni el prohombre de la huerta ministro de la Gobernación.

¿Qué duda cabe!



Y á propósito.

Aquí leemos un telegramita que vamos á extractar para que los nuevos moralistas lo mediten.

Es de Berlín, nada menos ¡de Berlín!

Y dice, entre otras cosas, bajo el título de *El homosexualismo*, que le pone el periódico de donde lo extraemos á viva fuerza:

«El príncipe Bülow ha presentado una querrela contra el publicista Brandt por injurias...»

.....
»M. Brandt, que es uno de los militantes más fanáticos de la propaganda homosexual en Alemania, fué expulsado hace unos diez años del Reichstag por haber arrojado en la sala de diputados, en sesión, un puñado de folletos, en los que cantaba las costumbres antiguas y pedía la derogación del art. 175 del Código penal alemán.

.....
»Los *invertidos* han llegado á constituir una verdadera Sociedad, con el nombre de *Gemeinschaft der Eigenen* (culto del yo).»

¡Cielos...! ¿A que el mejor día nos imponen eso por decreto, sólo porque se lleva en el extranjero?



Lo veremos, amigos, sobre la tumba de ciertas cosas que hasta ayer fueron un poco respetables.

Recordemos los tiempos en que la augusta matrona nos brindaba sus tesoros.

¡Ya no se siente nada de esto!

Ya parece cursi, á los que lo son precisamente, aquel dulce artefacto que nuestros padres exhibían con orgullo...

Y puesto que el morrión no nos sirve para nada, debemos tirárselo á esos señores á la cabeza.



EL OTOÑO

UN CONEJO (muy triste).—¡HIJOS MIOS...! ¡YA HA VENIDO NUESTRO AMO Y SENORI